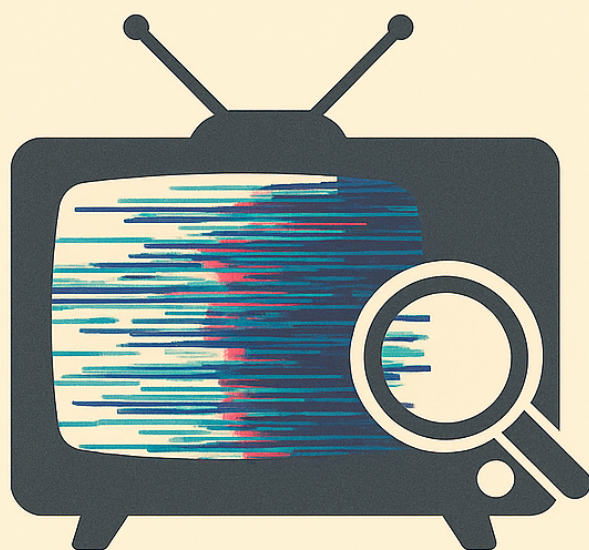


Propaganda y TV pública: midiendo el sesgo izquierdista de TVE

Un análisis cuantitativo y cualitativo
de los contenidos informativos de La 1



**INSTITUTO
JUAN DE
MARIANA**

Resumen ejecutivo

 La corporación RTVE gestiona hoy alrededor de 1.200 millones de euros anuales, un fuerte aumento en comparación con los 950 millones que manejaba en 2017, antes de la llegada de Pedro Sánchez al poder. La deuda del ente se ha disparado de 300 a 750 millones a lo largo del mismo periodo. La estructura sobredimensionada del ente incluye cerca de 7.000 empleados, con un coste de casi 475 millones (casi cinco veces más que Mediaset y cerca de diez veces más que Atresmedia). La subcontratación de contenidos ha crecido con fuerza, de modo que productoras externas se llevan el 20% del presupuesto (unos 230 millones anuales). La compra de derechos audiovisuales de competiciones deportivas también supone grandes desembolsos: 40 millones por la Eurocopa 2024, 66 millones por los JJ. OO. de París, 100 millones para los partidos de la selección española en 2026-2028 y la Eurocopa de 2028, etc.

 Aunque el mandato de RTVE exige información veraz, plural y equilibrada, el análisis de contenidos formulado por IJM coincide con las informaciones que vienen denunciando un sesgo estructural que favorece de forma sostenida al gobierno de Pedro Sánchez y a las fuerzas políticas de izquierda. Así se desprende de un estudio para el cual se han aplicado técnicas avanzadas de análisis de contenido, elaboradas a partir de transcripciones y aplicación de inteligencia artificial.

 Se ha estudiado el tono político de ocho emisiones de *Telediario* programadas en septiembre y octubre. Las menciones negativas a PP (41,6%) y Vox (45,3%) son dos veces más frecuentes que para el gobierno (23,1%). Asimismo, las intervenciones de miembros del gobierno o de los partidos políticos que lo sustentan suman el 61,2%, frente al 20,3% que se concede a la oposición, existiendo también un diferencial en la duración de estas intervenciones (12 segundos de media en el caso de la izquierda, 6 en el de la derecha). En los bloques informativos que aluden al gobierno y sus fuerzas aliadas, el tono crítico representa el 21,4% de la emisión, frente al 56,2% apreciado cuando se habla de PP o Vox. En los 119 segmentos donde se formula algún tipo de atribución causal detrás de un problema o una crisis, vemos cómo las alusiones a asuntos delicados para el gobierno se abordan en un 68,9% de los casos haciendo alusión a factores externos: “contexto internacional”, “crisis energética global”, “emergencia climática”, etc.; en cambio, solamente en un 14,4% se liga la responsabilidad de lo ocurrido a acciones de la Administración. Por el contrario, cuando la controversia afecta a PP o Vox, el 72,3% se le imputa la responsabilidad de lo sucedido a dichas formaciones y los factores externos solamente son mencionados en el 9,6% de los casos. En cuanto al uso de terminología política cargada (por ejemplo, “ultraderecha”), el 84,6% fueron alusiones a PP o Vox. En cuanto a las voces explicativas empleadas para comentar sucesos, el 79,7% eran fuentes gubernamentales o expertos que comparten su discurso, frente a un 20,3% de escenarios donde la perspectiva ofrecida era más cercana al discurso de PP o Vox. Se observa, asimismo, un mayor sesgo izquierdista en la edición nocturna del telediario que en la vespertina, puesto que la desproporción en términos de visibilidad izquierda/derecha es un 60% mayor en la emisión que presenta Pepa Bueno.

 Para el programa *Malas Lenguas* que presenta Jesús Cintora se han analizado un total de ocho emisiones programadas en octubre. En el 87,5% de las retransmisiones, el balance de contenidos analizados fue favorecedor para los intereses del gobierno. En las frases con contenido político explícito, un 49,6% desarrollan argumentos a favor del Ejecutivo y la izquierda política. En cuanto a los *sketches* de supuesta motivación cómica, más del 75% contenían una lectura crítica con PP o Vox. La polarización de discurso se incentiva

significativamente en *Malas Lenguas*, pero casi siempre en la misma dirección: el 82% de las expresiones despectivas o más políticamente cargadas (“ultraderecha”, etc) van dirigidas contra la derecha. Si nos fijamos en el pluralismo de los tertulianos y de los invitados, alrededor del 65% de los intervinientes se sitúan en el espectro político de la izquierda.

 En cuatro emisiones de *La Hora de La 1* correspondientes a septiembre y octubre, el sesgo ideológico es claro y predomina un tratamiento favorable al Ejecutivo. En el programa de Silvia Intxaurre, el 43,5% de los segmentos con carga política reforzaron las posiciones de la izquierda, frente a un 22,6% que trataron temas con impacto negativo para dicho bloque. El 76% de los términos más ideológicamente cargados (“ultraderecha”, etc.) se dedica a PP y Vox. La composición de voces invitadas está también escorada a la izquierda: el 55% de las intervenciones corresponde a tertulianos o intervinientes con un discurso afín a PSOE o Sumar, mientras que solamente un 30% se puede identificar con las posturas de referencia de PP o Vox.

 Del programa *Mañaneros* que presenta Javier Ruiz se han estudiado ocho programas emitidos en octubre. En una escala donde -1 representa un predominio de discurso favorable a PP y Vox y +1 hace lo propio para PSOE y Sumar, el sesgo detectado es de +0,29. El 41% de los segmentos analizados reforzó las posturas del Ejecutivo y sus partidos aliados, frente a un casi anecdótico 3% que hizo lo propio con los mensajes que caracterizan a PP y Vox. El 76% de las expresiones con mayor carga política (“ultraderecha”, etc.) fueron dirigidas contra el bloque del gobierno.

 A la deriva editorial de un canal de televisión convertido en máquina de propaganda del gobierno hay que sumarle el uso intensivo de recursos públicos para reforzar la influencia de la izquierda política en el ecosistema mediático. Ejemplo de ello son los 270 millones de publicidad institucional y comercial, la entrada de la SEPI en empresas como Telefónica, la operación frustrada para tomar el control de PRISA, la politización que denuncian los trabajadores de la agencia EFE, el despliegue masivo de subvenciones y ayudas fiscales al cine (167 millones en ayudas directas, deducciones de hasta el 85% en el Impuesto de Sociedades y hasta 3.100 millones de fondos europeos) y, más recientemente, el uso de dinero público para la contratación de *influencers* y creadores de contenido en redes sociales.

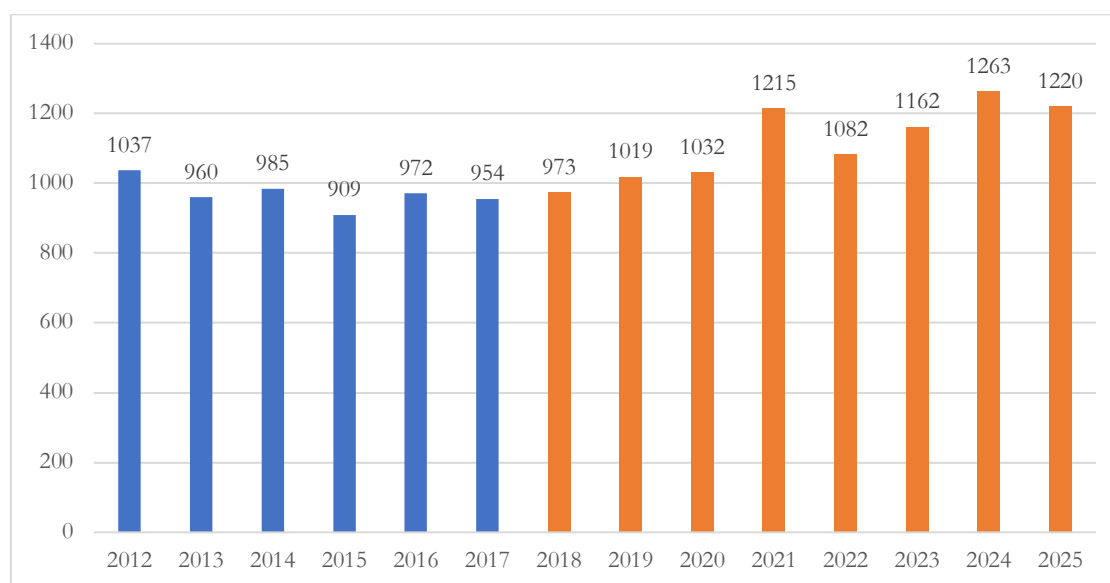
 En conjunto, la investigación concluye que RTVE se ha convertido en un aparato de propaganda política que vulnera su mandato institucional y erosiona la confianza en las instituciones democráticas. Como salida, se plantean dos alternativas reformistas: vincular la financiación del ente a una contribución voluntaria del ciudadano —por ejemplo, mediante una casilla en la declaración de la renta— o explorar la privatización total o parcial de los múltiples canales de televisión y radio que controla el ente.

1. El gasto y la deuda del ente público, en aumento.

La corporación RTVE opera hoy bajo un modelo de financiación prácticamente íntegro de carácter público-regulado. Desde 2010, tras la eliminación de la publicidad comercial, sus ingresos dependen de transferencias directas de los Presupuestos Generales del Estado y de tasas de pago obligatorio que actúan como impuestos aplicados a diversas empresas del sector audiovisual y a las telecomunicaciones.

En términos agregados, la corporación gestiona anualmente alrededor de 1.200 millones de euros (2023). Esta cifra incluye aproximadamente 490 millones transferidos vía presupuestos y alrededor de 480 millones que proceden de la parte de la tasa del espectro radioeléctrico. El gráfico 1 muestra que los gastos de explotación de la radiotelevisión pública han subido con fuerza bajo gobierno de Pedro Sánchez. Como vemos, entre los años 2012 y 2017, la Administración Rajoy redujo los desembolsos anuales del ente de 1.037 a 954 millones, mientras que, de 2018 a 2023, el gobierno de PSOE y Sumar elevó los dispendios de la corporación hasta alcanzar los 1.162 millones. En 2024 el presupuesto ejecutado en las cuentas llegó a 1.263 millones, mientras que en 2025 se estima que el gasto llegará a 1.220 millones.

Gráfico 1. Gastos de explotación de RTVE, 2018-2025.



Fuente: CNMC, IGAE y RTVE.

El sistema de financiación en vigor obliga a las cadenas privadas a destinar un porcentaje de sus ingresos brutos (3% para televisión en abierto y 1,5% para televisión de pago), mientras que las plataformas de vídeo bajo demanda (como Netflix, Disney+ o HBO Max) contribuyen con un pago equivalente al 1,5%. Estas aportaciones se justifican como “compensación” por el hecho de que RTVE no compita en el mercado publicitario, pero tienen serias implicaciones sobre las empresas del ramo.

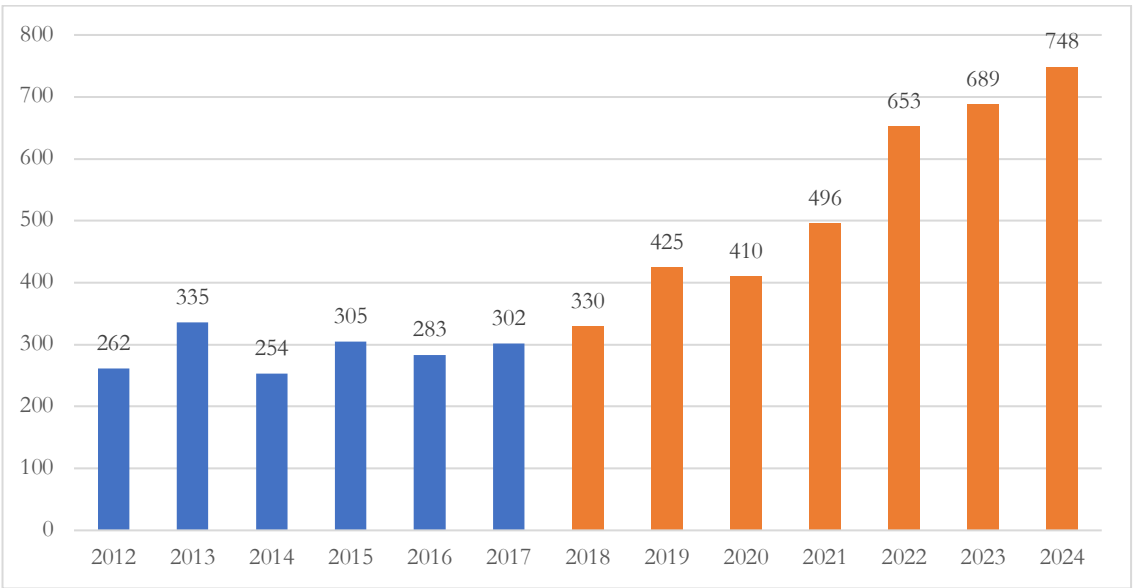
Así, no hay que olvidar que la carga efectiva de estas tasas recae sobre la cuenta de resultados de los competidores privados de RTVE, que soportan tal exacción con el agravante de que la base imponible son sus ventas (es decir, pagan aunque incurran en pérdidas durante el ejercicio). Se estima que el coste efectivo para el sector asciende a 270 millones solamente en concepto de reducciones salariales, hasta el punto de que la carga por empleado asciende a

1.700 euros anuales. Además, otros 270 millones se trasladan a los accionistas (menor retorno por inversión), los epígrafes de inversión (menos formación de capital bruto) y los precios abonados por los clientes (sean de tipo B2C, como los usuarios de plataformas de visualización de contenidos que soportan esquemas de pago por visión, o B2B, como serían los anunciantes).¹

Un modelo alternativo de financiación más ajustado a las preferencias de los ciudadanos podría vincular los recursos de RTVE a las Declaraciones de la Renta de los contribuyentes, de manera similar a las aportaciones que reciben determinadas instituciones a través de una casilla voluntaria en el IRPF. Bajo este sistema, los contribuyentes podrían asignar de forma explícita un porcentaje de su impuesto —o realizar una contribución específica— para sostener el servicio público audiovisual, de forma libre y transparente. Este mecanismo permitiría reforzar la legitimidad social de mantener una radiotelevisión pública, ajustando su tamaño a la demanda real y garantizando una mayor corresponsabilidad entre los contribuyentes que financian su operativa y los recursos de la corporación.

Las cuentas de RTVE engloban, además, una deuda acumulada que ya asciende a 748 millones de euros, cifra que incluye una fuerte concentración de obligaciones que deberán ser saldadas a corto plazo (en torno a 600 millones), lo que refleja una posición financiera delicada y revela años de imprudencia financiera. Este epígrafe incluye préstamos y líneas de crédito con vencimientos inferiores a un año, así como importantes cantidades adeudadas a proveedores.²

Gráfico 2. Deuda de RTVE, en millones de euros (2012-2023).



Fuente: RTVE.

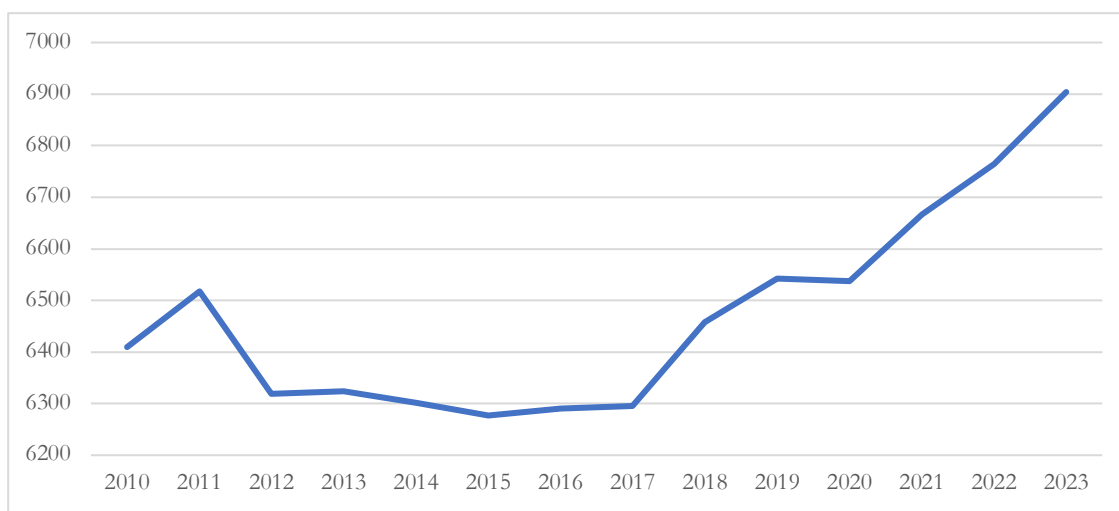
¹ Fundación Disenso, *Televisión pública y control político* (2025).

² Una disputa referida al pago del IVA podría aminorar la deuda de RTVE en 530 millones, siempre y cuando prevalezca el criterio de la corporación, lo cual no está garantizado, en la medida en que Hacienda defiende la postura contraria y serán el Tribunal Económico-Administrativo Central el que se pronuncie al respecto, en un proceso que podría llegar después a la Audiencia Nacional e incluso al Tribunal Supremo en caso de que las partes presenten recursos y apelaciones. En consecuencia, no resulta prudente considerar garantizada la recuperación de dicho importe, habida cuenta de que se trata de un asunto contencioso aún pendiente de resolución y de naturaleza jurídicamente compleja.

El gráfico 2 muestra, de hecho, que la deuda de RTVE se mantuvo más o menos estable de 2012 a 2017, años de gobierno del PP en que dicho capítulo se movió entre un mínimo de 254 y un máximo de 335 millones. En cambio, los pasivos del ente crecieron con fuerza de 2018 a 2023, bajo mando del PSOE, elevándose de 330 millones en 2018 a 689 en 2023.

Parte importante de la mala salud financiera del ente es su abultada plantilla de trabajadores, que también ha disparado su tamaño en los últimos años, a pesar de que la situación de partida ya reflejaba un volumen muy importante en comparación con grupos privados como Atresmedia o Mediaset.

Gráfico 3. Plantilla de RTVE (número de trabajadores), 2010-2023.



Fuente: RTVE.

Así, RTVE suma en la actualidad más de 6.900 asalariados, frente a poco más de 1.000 en Mediaset y algo menos de 500 en Atresmedia. Si medimos esta variable en términos de coste, encontramos que el ente público consigna 473 millones al pago de nóminas, frente a 103 millones en el caso de Mediaset o 57 millones en el grupo Atresmedia.

Otro de los aspectos que ha empujado al alza el coste de RTVE es la apuesta por la compra de derechos de retransmisión de grandes eventos deportivos. En 2024, el ente público invirtió 40 millones para asegurarse la emisión de la Eurocopa de Fútbol y otros 66 millones para cerrar la programación de los Juegos Olímpicos celebrados en París. En 2026-2028, la corporación dedicará otros 100 millones a la emisión de los partidos de la selección española de fútbol y la Eurocopa de 2028.

Un tercer aspecto explicativo de los elevados costes tan abultados que presenta RTVE es el continuo recurso a la subcontratación con productoras externas. Pese a contar con una plantilla de casi 7.000 empleados y con una infraestructura técnica más que apta para la producción propia, el ente dedica 1 de cada 5 euros de su presupuesto a asignar programas a empresas externas, con un coste anual cercano a los 230 millones, según las previsiones para 2024.

2. ¿Servicio público o propaganda política?

En su configuración legal, RTVE está concebida como un servicio público orientado a garantizar información veraz, plural y equilibrada, así como contenidos culturales y educativos que complementen la oferta del sector privado, más orientado en teoría a los géneros del espectáculo y el entretenimiento.

Así pues, la misión institucional encomendada al ente público busca promover el pluralismo político y social y actuar con independencia editorial, transparencia y neutralidad, evitando cualquier sesgo o interferencia partidista. Tal marco teórico responde al principio de que una radiotelevisión pública debe ofrecer un valor añadido a la sociedad que la financia vía impuestos, sobre todo en ámbitos donde se da por sentado que la oferta que brinda el mercado no resulta suficiente.

Sin embargo, como bien explicó la *Escuela de Elección Pública*, una cosa son las justificaciones casi románticas que se dan a la hora de justificar la acción de gobierno y otra muy distinta la práctica efectiva a la que conducen las decisiones que toman quienes ostentan el poder. El caso de RTVE es paradigmático porque son muchas las voces que han venido señalando la erosión que ha sufrido la misión institucional del ente, al hilo de la creciente preocupación por el tono pro-gubernamental de las emisiones de la radiotelevisión pública.

En efecto, en los últimos tiempos han ido a más las críticas que apuntan a la utilización partidista de espacios informativos, la selección sesgada de contenidos y la marginación o satanización de las posiciones políticas discrepantes con el Ejecutivo de Pedro Sánchez, lo que alimenta el debate público sobre si RTVE está cumpliendo su función de servicio público o si, de forma creciente, ha consolidado un rol de naturaleza propagandística.



A raíz de las crecientes críticas que despierta la aparente utilización de RTVE como medio de comunicación al servicio del gobierno, el diario *ABC* publicó el 16 de septiembre un especial firmado por la periodista Rebeca Argudo en el que se analizaba un día entero de programas informativos y de actualidad emitidos por *La 1*.

Su seguimiento, realizado el 15 de septiembre, empezó a las 7:50 de la mañana y concluyó a las 23:00 de la noche. En opinión de Argudo, “la programación de Televisión Española no es más que «el mismo programa una y otra vez cambiando el color de la mesa, el título y el presentador (...): Es el mismo mensaje machacón, no da tregua (...). El nivel de bombardeo es constante (...). Podrían cambiar el nombre del canal a *Tele-Sánchez*”.³

³ Rebeca Argudo, *RTVE y el estrés postraumático. Un día entero viendo la Televisión Española de Pedro Sánchez*, ABC, 16 de septiembre de 2025. Argudo resumió de esta forma sus hallazgos en una entrevista en el programa “Es la mañana” de esRadio el 17 de septiembre.

En la misma línea, el periodista Jorge Aznal realizó una investigación similar el 26 de octubre de 2025 para *El Debate*. Tras el visionado de 16 horas de programación informativa y de actualidad, concluyó que “el canal está entregado a la defensa de la izquierda, con un indisimulado sesgo contra la oposición”. Aznal encontró que “TVE inunda de ideología su programación de la mañana a la noche y, al tiempo que distrae la atención de los escándalos que envuelven a Pedro Sánchez y al PSOE, despliega todas sus naves contra PP y Vox, con una evidente obsesión por intentar atacar a Isabel Díaz Ayuso”.⁴

En *The Objective*, por su parte, Fernando Cano ha venido haciendo un seguimiento exhaustivo la deriva que ha seguido la corporación: “en 2024 se consolidó el asalto definitivo del gobierno a RTVE, convertida en altavoz mediático del sanchismo. Durante más de 12 horas al día, presentadores, tertulianos y expertos defienden a capa y espada al Ejecutivo y hacen suyo el argumentario que diariamente se distribuye desde Moncloa y que se utiliza para fustigar al PP y Vox (...). Es la culminación de un plan trazado hace años pero que no había cuajado hasta ahora: una televisión que, ininterrumpidamente, defiende sin fisuras al presidente. Lo que no se logró bajo las presidencias anteriores sí es una realidad ahora que el ente está encabezado por José Pablo López. Así nació la verdadera *Telepedro*”.⁵

En términos de programación, la parrilla de *La 1* ha terminado inundada de programas de actualidad e información cuyos presentadores están claramente identificados con la izquierda política. Es el caso de Silvia Intxaurre con *La Hora de La 1*, Javier Ruiz con *Mañaneros 360*, Jesús Cintora con *Malas lenguas* o Marta Flich y Gonzalo Miró con *Directo al grano*. A esto hay que sumarle la presencia recurrente de panelistas e invitados con una clara afinidad por el gobierno y, más importante aún, la apuesta por ignorar o minimizar los asuntos que desgastan al gobierno y maximizar y potenciar los temas que dañan a la oposición. Cabe recordar, por otro lado, que el sesgo también resulta evidente en distintos programas que supuestamente se enmarcan en el género del entretenimiento, pero que también están comandados por personalidades políticamente alineadas con la izquierda, caso de los espacios de humor que presentan David Broncano, Andreu Buenafuente o Marc Giró, donde las referencias políticas suelen ser favorables a la agenda del *sanchismo*.

El presente trabajo ha realizado un análisis exhaustivo de la programación de RTVE y, más específicamente, los programas estrella de *La 1* en términos de cobertura informativa e información política. Así, en los meses de septiembre y octubre de 2025 se han analizado ocho entregas distintas de *Telediario*, cuatro programas de *La Hora de La 1*, ocho ediciones de *Mañaneros* y ocho emisiones de *Malas lenguas*.

Para la elaboración de este estudio se han empleado técnicas avanzadas de procesamiento de lenguaje natural y análisis asistido por inteligencia artificial, aplicadas sobre las transcripciones completas de cada emisión. Estos métodos han permitido identificar patrones sistemáticos en el tratamiento informativo y el discurso político, codificando el tono, la selección léxica, la asignación de responsabilidad, la jerarquía de fuentes, la agenda temática y la proporción de tiempo dedicado a cada actor político. La combinación de análisis automatizado y revisión cualitativa ha garantizado una interpretación precisa del sesgo político y editorial, permitiendo cuantificar diferencias en lenguaje, encuadres narrativos y prioridades informativas de manera objetiva y reproducible.

⁴ Jorge Aznal, *Así es un día en la TVE de Sánchez*, *El Debate*, 26 de octubre de 2025.

⁵ Fernando Cano, *'Telepedro 5.0' cumple un año: el asalto a TVE se consume tras cuatro fracasos*, *The Objective*, 29 de octubre de 2025.

El resultado es un análisis sistemático y documentado que permite, por primera vez, cuantificar con evidencia empírica el grado de orientación política y construcción ideológica presente en los principales espacios informativos y magazine de TVE. El trabajo aporta datos verificables y métricas objetivas que evidencian patrones consistentes de desequilibrio informativo, sobrerrepresentación de narrativas pro-gobierno y encuadres favorables al Ejecutivo, sistematización del tratamiento adverso hacia la oposición, etc.

En conjunto, el estudio ofrece una radiografía precisa y medible del sesgo político en la cadena pública, introduciendo una base numérica para evaluar el uso partidista del servicio audiovisual estatal y su función como instrumento de legitimación discursiva del *sanchismo*.

3. *Telediario 1 y 2.*

El análisis de los informativos principales de RTVE se ha realizado a partir de ocho emisiones, cuatro de *Telediario 1* y cuatro de *Telediario 2*, correspondientes a los días 22, 24 y 29 de septiembre y 1 de octubre.

La metodología empleada combina codificación manual de discurso con análisis cuantitativo semántico para medir tono, distribución de fuentes, atribución causal, marcos narrativos, visibilidad y lenguaje político. Se han revisado íntegramente las transcripciones, identificando referencias políticas explícitas, fragmentos de audio y declaraciones reproducidas en antena. Para cada aparición se codificó el sujeto político, la naturaleza de la mención (positiva, negativa, neutra), el tiempo concedido, el marco explicativo y la atribución de responsabilidad. En total se codificaron ocho programas en los cuales se detectaron 276 declaraciones políticas, 119 segmentos de atribución causal de hechos referidos a la acción política y más de 1.900 frases con algún tipo de contenido político.

Los hallazgos de la investigación fueron los siguientes:

Tono político

Para evaluar el *tono político* de *Telediario* se aplicó un sistema de codificación lineal en el que cada referencia a actores políticos fue clasificada en una escala que oscila entre -1 (valoración negativa explícita) y +1 (valoración positiva explícita), con 0 asignado a menciones neutrales. Esta técnica permite calcular un valor medio de orientación editorial hacia cada bloque político —Gobierno y oposición— en términos de lenguaje, enfoque y connotación contextual.

El resultado de este análisis arroja un tono medio de -0,12 hacia el Gobierno, frente a -0,57 en el caso del Partido Popular y -0,63 para Vox, lo que indica que, aun cuando existe crítica hacia el Ejecutivo, esta es sensiblemente más moderada que la dirigida a la oposición.

A nivel porcentual, el 64,3% de las menciones al gobierno fueron neutras, frente a solo el 48,2% en el caso del PP y el 46,9% para Vox, mientras que las menciones negativas se situaron en 23,1% para el Gobierno, frente a 41,6% para el PP y 45,3% para Vox.

En suma, aunque el informativo mantiene una apariencia formal de mayor neutralidad institucional, el análisis cuantitativo evidencia una contención crítica significativamente mayor hacia el Gobierno y un tratamiento desfavorable intensificado hacia la oposición, reflejando un patrón editorial sistemático y medible.

Visibilidad y centralidad discursiva de bloques políticos

Para medir la visibilidad y la centralidad discursiva de cada bloque político se cuantificaron todas las apariciones en pantalla y menciones directas, incluyendo declaraciones reproducidas, intervenciones citadas y presencia audiovisual explícita. Cada aparición fue clasificada según el actor político y se estimó la duración de las intervenciones en segundos, con el fin de calcular tanto el volumen de exposición como el tiempo de palabra concedido. Esta metodología permite evaluar no solo quién aparece, sino con qué peso comunicativo participa en la construcción del relato informativo.

El análisis arrojó un patrón sostenido de predominio gubernamental. El 61,2% de todas las intervenciones emitidas correspondió a miembros del Gobierno y sus representantes institucionales, frente a solo el 20,3% para la oposición, quedando un 18,5% para expertos y autoridades neutrales. Además, la duración media de las declaraciones del Gobierno fue de 11,8 segundos por intervención, casi el doble de los 6,1 segundos concedidos a las voces de oposición.

En términos agregados, el Ejecutivo no solo aparece más de tres veces que sus adversarios políticos, sino que sus mensajes reciben más tiempo y mayor profundidad narrativa. Esta pauta consolida al Gobierno como actor central y narrador predominante de la actualidad política en el informativo público.

Encuadre narrativo

En el análisis de encuadre narrativo se clasificaron los temas para tomar en cuenta si las noticias cubiertas refuerzan la postura gubernamental, cuestionaban al Ejecutivo, criticaban a la oposición o mantenían un paradigma más neutral. De 412 fragmentos temáticos codificados, el 48,7% encuadró cuestiones en términos favorables o funcionales al Gobierno —como estabilidad, acción institucional, medidas económicas o defensa del orden democrático—, el 21,4% planteó marcos críticos con el Ejecutivo y el 29,9% fue neutro. En paralelo, el 56,2% de los segmentos donde aparecía la oposición se enmarcaron en términos desfavorables hacia ella. Los bloques críticos hacia el Gobierno tendieron a incorporar amortiguadores narrativos, como referencias a factores internacionales, coyunturas heredadas o contexto global; los dedicados a la oposición, en cambio, tendieron a presentarse con causalidad directa y responsabilidad explícita.

Atribuciones causales

Para medir atribución causal se codificaron 119 segmentos donde se explicaba el origen de un problema o crisis. Cuando el problema afectaba al Ejecutivo, el 68,9% de los casos lo atribuía a factores externos —“contexto internacional”, “crisis energética global”, “impacto del clima extremo”, “tensiones heredadas”— y solo el 14,4% vinculó la responsabilidad directamente a decisiones gubernamentales.

En sentido contrario, cuando la controversia afectaba a PP o Vox, el 72,3% de las veces se imputó responsabilidad directa y únicamente en un 9,6% se vinculó a factores externos. Esta diferencia de 58 puntos en el patrón de atribución evidencia un mecanismo sistemático de protección contextual al Ejecutivo y de personalización de responsabilidad en la oposición.

Lenguaje institucional y marcos semánticos

El estudio del lenguaje institucional y los marcos semánticos reveló un alineamiento relevante con el discurso gubernamental. Se identificaron 39 usos de terminología política cargada o narrativa institucional característica del Ejecutivo (“negacionismo”, “defensa de la democracia”, “protección social”, “lucha contra la desinformación”, “ultraderecha”). El 84,6% de estos términos reforzaron marcos gubernamentales y ninguno se aplicó para etiquetar negativamente al PSOE o Sumar con equivalentes (“izquierda radical”, “populismo progresista”, etc.). La oposición sí recibió categorización ideológica explícita, particularmente Vox, rara vez neutralizada por contra-marcos. Este patrón lingüístico, al no tener simetría terminológica, constituye un indicador de alineamiento narrativo.

Voces explicativas y legitimadoras

Finalmente, se evaluó quién ejerce la voz explicativa y legitimadora de los hechos. De las 276 declaraciones, el 79,7% provenían de fuentes institucionales, y de ellas, el 61,2% eran directamente gubernamentales. Solo el 20,3% correspondieron a voces opositoras, sin presencia equivalente de contrapesos técnicos o expertos que representasen perspectivas alternativas. Este desequilibrio convierte al Gobierno en narrador principal del contexto político y económico del país, mientras la oposición actúa como figura reactiva y con menor capacidad de enmarcar la agenda.

Conclusiones generales

En suma, *Telediario* establece de forma sistemática una asimetría en visibilidad, atribución de responsabilidad, marcos interpretativos y voz narrativa que favorece al Gobierno frente a la oposición. La proporción de presencia (61,2% frente a 20,3%), el tiempo de palabra (11,8 segundos frente a 6,1), la atribución causal (68,9% exculpatoria, frente a 72,3% imputativa para la oposición) o el uso de terminología institucional alineada con la narrativa gubernamental construyen un entorno informativo donde el Ejecutivo aparece como protagonista legítimo, competente e interlocutor principal de la realidad pública, mientras la oposición queda relegada a un lugar secundario, principalmente reactivo y con menor capacidad de construir una interpretación alternativa de los hechos.

Diferencias entre las dos ediciones de Telediario

En paralelo, se ha planteado también una comparativa entre las dos versiones del informativo, con el objetivo de determinar si existe un tratamiento diferenciado en la cobertura política entre ambas ediciones y, en particular, si hay un mayor grado de inclinación hacia el gobierno en una u otra entrega de *Telediario*. Cabe recordar que los programas comparados se emitieron el mismo día, cada uno en su franja, de modo que la base de actualidad y noticias sobre la que partían uno y otro informativo eran muy similares.

En este caso, la metodología aplicada consiste en un recuento sistemático de menciones explícitas a los principales actores políticos, agrupados en dos categorías: bloque gubernamental (Gobierno, PSOE, Sumar y líderes ejecutivos) y oposición parlamentaria (PP, Vox y sus líderes). Este procedimiento permite medir de forma objetiva el grado de centralidad informativa de cada bloque, bajo el supuesto ampliamente aceptado en la literatura de análisis de medios de que la frecuencia de aparición y el tiempo de exposición constituyen indicadores directos de prioridad editorial y construcción de agenda.

Se han contabilizado todas las referencias directas, intervenciones reproducidas y apariciones informativas, generando tres métricas básicas:

1. Ratio de visibilidad Gobierno/Oposición (menciones gubernamentales / menciones opositoras).
2. Cuota de visibilidad gubernamental sobre el total de menciones políticas de cada emisión.
3. Promedios, medianas y rangos para identificar patrones consistentes más allá de variaciones puntuales.

El análisis parte de que, como ya se ha establecido, hay una clara asimetría informativa sistemática en favor del gobierno que se reproduce en ambas ediciones. Sin embargo, se

aprecia una intensidad aún mayor en la emisión nocturna que, de hecho, resulta estadísticamente significativa.

Así, en *Telediario 1*, las ratios Gobierno/Oposición registradas alcanzaron una media de 3,14 y una cuota de visibilidad gubernamental del 74,2%. En términos acumulados, esta edición contabilizó 91 menciones gubernamentales frente a 32 opositoras, lo que implica 2,84 menciones al Gobierno por cada referencia a la oposición. En cambio, en *Telediario 2* la media fue de 5, llegando incluso a un pico de 7,5 en la edición del 29 de septiembre. La cuota gubernamental media ascendió al 81,3%, con un total de 76 menciones gubernamentales frente a 20 opositoras, esto es, 3,80 referencias al Gobierno por cada mención a la oposición. El diferencial entre ediciones es, por tanto, notable: *Telediario 2* presenta un 59,2% más de desproporción en favor del Gobierno y 7,1 puntos porcentuales más de visibilidad gubernamental que *Telediario 1*.

La consistencia de estos resultados, sumada al patrón cualitativo observado en las piezas informativas, lleva a una conclusión clara: el *Telediario* nocturno no solo mantiene la preferencia estructural hacia el Ejecutivo identificada en la edición de mediodía, sino que la intensifica de forma significativa. En el marco de un servicio público de información, esta tendencia constituye un indicador relevante de alineamiento institucional: el Ejecutivo domina la narrativa informativa en la franja diurna y la refuerza en la edición de máxima relevancia editorial.

En síntesis, las cifras no describen un fenómeno puntual ni atribuible al ciclo noticioso concreto, sino una estructura de visibilidad predominante del Gobierno que otorga al Ejecutivo un papel prioritario como emisor legítimo de interpretación política, a la vez que reduce el espacio de presencia y contestación política de la oposición. La edición nocturna amplifica esta lógica, situándose como el espacio donde la centralidad gubernamental alcanza su máxima expresión.

4. *Malas Lenguas.*

El propósito general del análisis planteado para el programa *Malas Lenguas* pretende medir de manera objetiva el tono político, el sesgo ideológico y los marcos narrativos predominantes en el espacio presentado por Jesús Cintora. Se han estudiado al completo las emisiones correspondientes a los días 2, 7, 9, 14, 16, 21, 23 y 28 del mes de octubre.

Los indicadores de estudio han sido diseñados para captar el contenido explícito (qué se dice y sobre quién), pero también el contexto implícito (cómo se enmarcan los temas, qué actores políticos reciben más o menos atención y con qué tono se analiza su papel). De esta forma, se obtiene una radiografía completa y objetiva del posicionamiento editorial del programa.

En total, se han construido siete indicadores. A continuación, se presentan los resultados obtenidos.

Tono político

El primer indicador es el de *tono político*, que busca establecer el tipo de valoración expresada hacia cada actor o bloque político. Para ello, se clasifican las frases o segmentos en tres categorías: favorables, desfavorables o neutros. Cada valoración se codifica en una escala de -1 a +1, y se obtiene un promedio ponderado por actor. Así se puede observar si el programa tiende a un tono positivo o negativo hacia el Gobierno o las dos formaciones políticas que lo conforman (PSOE y Sumar). De igual manera, este enfoque permite comprobar si el tono es predominantemente positivo o negativo hacia las dos principales fuerzas políticas de la oposición, ambas pertenecientes al arco de la derecha parlamentaria (PP y Vox). Este indicador es el núcleo del análisis realizado, puesto que mide el tono de forma directa y permite comparaciones a lo largo de los programas.

El estudio planteado muestra que el tono político del programa durante el mes de octubre favoreció de manera consistente al Gobierno y a los partidos situados en la izquierda. En una escala que va de -1 (muy negativo) a +1 (muy positivo), el tono medio hacia el Gobierno fue de +0,02, hacia el PSOE de +0,01, hacia Pedro Sánchez de +0,04, hacia Sumar de +0,10 y hacia Podemos de +0,07. Por el contrario, el Partido Popular recibió un tono medio de -0,04, Vox de -0,01, Feijóo de +0,00, Abascal de +0,00 e Isabel Díaz Ayuso de +0,01. En la práctica, todos los actores del gobierno obtuvieron puntuaciones positivas, mientras que los principales dirigentes de la oposición se situaron entre valores neutros y negativos, lo que evidencia un tratamiento editorial claramente más favorable hacia el bloque de izquierda.

Sesgo ideológico

El segundo indicador es de sesgo ideológico. Mientras que el anterior (tono político) mide la dirección de los comentarios, este índice mide el equilibrio entre las menciones positivas y negativas de cada bloque político. Se calcula restando las menciones negativas hacia la izquierda y las positivas hacia la derecha, del total inverso (menciones positivas hacia la izquierda y negativas hacia la derecha), todo dividido entre el total de menciones. Cuando el resultado es positivo, el sesgo se considera pro-izquierda y, cuando es negativo, pro-derecha, mientras que, cuando el resultado se aproxima a cero, el tratamiento se etiqueta como equilibrado. Este indicador permite una lectura global y objetiva de la orientación ideológica del programa.

La métrica de sesgo ideológico confirma el patrón descrito en el punto anterior. El valor medio del mes fue de +0,37, lo que indica una inclinación sostenida hacia posiciones favorables al Ejecutivo y a los partidos de izquierda. El máximo se alcanzó el 23 de octubre con +1,00, seguido del 21 de octubre (+0,69) y del 28 de octubre (+0,67). Por el contrario, únicamente el programa del 9 de octubre arroja un sesgo inverso, con -0,60. En cambio, en siete de las ocho emisiones analizadas —equivalentes al 87,5% del contenido analizado— el programa favorece a la izquierda, en términos de balance entre menciones positivas y negativas.

Tiempo de exposición

El tercer indicador propuesto es la distribución del tiempo de exposición. No todos los temas tienen el mismo peso ni el mismo tiempo en pantalla. Por eso es importante medir cuánto se habla de cada bloque político y de qué modo. Si el programa dedica un volumen notable de minutos a actores de la derecha, pero desde un enfoque crítico, o si apenas se tratan temas problemáticos para el gobierno o los partidos que lo soportan, ello quedará reflejado en esta distribución. El análisis de la proporción de palabras o minutos de conversación permite evaluar si existe un desequilibrio informativo o de atención.

La distribución del tiempo fue similar entre Gobierno y principal partido de la oposición, aunque con diferente tono asociado. El Gobierno acumuló un 23,8% de todas las menciones políticas y el Partido Popular un 23,7%. A continuación aparecen Ayuso con un 16,7%, Vox con un 14,0%, Pedro Sánchez con un 7,3%, Podemos con un 5,3%, Feijóo con un 4,8% y el PSOE con un 3,0%. Puesto que la presencia en pantalla es relativamente equilibrada, la diferencia radica esencialmente en el tratamiento: la cobertura asociada al Ejecutivo es, en su mayoría, positiva o neutra, mientras que la dedicada al PP y Vox es negativa, crítica o incluso satírica en la mayoría de casos.

Encuadre temático

El cuarto indicador es el referido al encuadre temático. No basta con saber qué temas se tratan, sino con qué marco narrativo se presentan. Se clasifican los temas según si refuerzan mensajes favorables a la izquierda, si resultan negativos para la derecha, si son críticos con el gobierno y los partidos de la izquierda o si se presentan de modo neutral. Por ejemplo, un bloque que aborde un caso de corrupción ligado al PP sin contraste o sin contextualización tiende a reforzar un encuadre negativo para la derecha. En cambio, un bloque que muestre al gobierno defendiendo la negociación o la estabilidad transmite un encuadre favorable a la izquierda. Este indicador capta el nivel de coherencia ideológica entre los temas seleccionados y la orientación política del mensaje.

El análisis de encuadre temático refuerza los hallazgos de otros puntos del análisis realizado. De las frases con contenido político analizadas, un 49,6% favorecieron la posición del Gobierno o la izquierda, frente a un 19,0% que resultaron negativas hacia este bloque y un 31,4% que permanecieron en términos neutros. El día 23 de octubre este sesgo alcanzó su punto máximo, con un 66,2% de frases favorables a la izquierda frente a un 14,3% negativas; el 21 de octubre también se observó un fuerte predominio favorable (52,5% frente a 21,8%). Solo el programa del 9 de octubre mostró equilibrio, e incluso ligera inclinación crítica hacia el Gobierno (29,9% positivo frente a 30,5% negativo). El conjunto de la muestra refleja, por tanto, una proporción cercana a dos frases positivas hacia la izquierda por cada frase negativa en relación con dicho bloque.

Sátira política

El quinto indicador alude al tono humorístico o paródico dirigido que también se incluye en el programa. *Malas Lenguas* utiliza con frecuencia la sátira y los *sketches* como herramienta editorial; por tanto, conviene registrar a quién va dirigida la burla o la parodia. Así pues, se han codificado igualmente estos segmentos supuestamente humorísticos, para ver si se ridiculiza a la derecha, a la izquierda o si el tono es neutro en clave política. Este indicador es importante porque el humor, en televisión, influye en la percepción del espectador de manera indirecta, reforzando juicios políticos de simpatía o rechazo.

Así, en relación con los contenidos humorísticos y paródicos, estos se dirigieron principalmente hacia dirigentes y formaciones de la derecha. Aproximadamente tres de cada cuatro piezas satíricas con contenido político se centraron en Isabel Díaz Ayuso, Santiago Abascal o Alberto Núñez Feijóo. En contraste, los miembros del Gobierno y del PSOE apenas fueron objeto de parodia directa. Solamente alrededor del 10% de los *sketches* políticos afectaron, siquiera tangencialmente, a figuras del Gobierno, mientras que en torno al 15% de estos segmentos mantuvieron un tono neutro. En la práctica, el humor actuó como refuerzo del sesgo político dominante a favor del gobierno y de la izquierda política y en contra de la oposición y de las fuerzas electorales de la derecha.

Polarización del discurso

El sexto indicador propuesto es el de polarización del discurso. Evalúa la intensidad del lenguaje polarizante, midiendo la frecuencia de términos despectivos, etiquetas ideológicas, adjetivos cargados o ironías explícitas. Términos como “ultraderecha” / “ultraizquierda” o “facha” / “rojo” pueden ser ejemplo de que la emisión porta una carga ideológica fuerte y, si se aplican repetidamente o si se dirigen mayoritariamente en dirección a un único bloque político, se erigen como una estrategia de deslegitimación. Este indicador ayuda a valorar si el programa promueve una narrativa de confrontación o si, por el contrario, mantiene un tono informativo, explicativo y analítico.

En este campo, el promedio fue de 6,3 términos polarizantes por cada 1.000 frases, con picos superiores a 8 por cada mil en las emisiones de los días 14 y 28 de octubre. Cuando realizamos un análisis para conocer a quién se dirigían estos términos, se revela una asimetría contundente, puesto que el 82% de las expresiones despectivas o polarizantes identificadas se dirigió contra la derecha (23 casos), mientras que solamente un 11% lo hizo contra la izquierda (3 casos). El 7% apareció sin destinatario político claro (39 casos sin asociación directa). Calificativos como “ultraderecha”, “facha” o “franquista” se aplicaron casi exclusivamente al PP y Vox, mientras que el bloque gubernamental no recibió equivalentes ideológicos, de signo contrario. Así pues, las expresiones más duras son claramente dirigidas contra la derecha, mientras que a la izquierda no se le brinda este tratamiento, quedando al margen de tal forma de señalamiento.

Pluralismo de los tertulianos o colaboradores

El séptimo y último indicador examina la composición ideológica de los tertulianos o colaboradores. Se estudia la trayectoria pública de los invitados, su afiliación a medios o corrientes ideológicas y su papel durante el programa. El objetivo aquí no es juzgar sus opiniones, sino ver si la pluralidad representada en la mesa es equilibrada. Por ejemplo, un predominio sistemático de comentaristas afines al PSOE o a medios más asociados con la izquierda política tendería a reforzar un sesgo en dicha dirección.

La observación sistemática de las mesas de debate durante las ocho emisiones permite identificar una estructura de opinión mayoritariamente afín al espectro político de la izquierda. Aproximadamente dos tercios de las voces intervinientes procedían de medios o perfiles claramente situados en la izquierda o centro-izquierda, frente a un 20% vinculados a posiciones liberales o conservadoras y un 15% de perfil más centrista o menos políticamente alineado. La ausencia de equilibrio estructural en la representación de sensibilidades políticas contribuye también de forma directa a reforzar la orientación editorial descrita en los apartados anteriores.

Conclusiones

En conjunto, el análisis revela que Malas Lenguas presenta una orientación editorial claramente favorable al Gobierno y a las fuerzas de izquierda, así como un trato significativamente más crítico hacia la oposición conservadora. El tono medio hacia los actores gubernamentales fue positivo (Gobierno +0,02; PSOE +0,01; Sánchez +0,04; Sumar +0,10; Podemos +0,07), mientras que los principales referentes de la oposición recibieron valoraciones neutras o negativas (PP -0,04; Vox -0,01; Ayuso +0,01). Esta tendencia se refuerza con el índice de sesgo ideológico, que alcanzó un valor medio de +0,37 para el mes, llegando a +1,00 el 23 de octubre y situándose en valores favorables al bloque de izquierdas en siete de las ocho emisiones examinadas.

Aunque la visibilidad de PSOE y PP fue comparable (23,8% y 23,7% de menciones, respectivamente), el tratamiento fue sustancialmente distinto: la cobertura relativa al Ejecutivo fue mayoritariamente positiva o neutra, mientras que la correspondiente a la oposición adoptó un tono crítico o satírico. Asimismo, el encuadre temático mostró un predominio de contenidos favorables a la izquierda (49,6% de frases) frente a un 19,0% desfavorables, con episodios que alcanzaron hasta un 66,2% de contenido favorable al Gobierno.

De igual manera, el humor político operó en la misma dirección: el 75% de los sketches se centraron en figuras de la derecha, mientras solo un 10% afectó a dirigentes de la izquierda. La polarización lingüística también fue asimétrica, con el 82% de los términos despectivos dirigidos hacia la derecha y solo el 11% hacia la izquierda. Finalmente, la composición de tertulianos consolidó este patrón, con aproximadamente dos tercios de voces afines a la izquierda frente a un 20% asociadas a la derecha y otro 15% representativo de una posición más neutral o menos alineada política.

El conjunto de métricas confirma, por tanto, un sesgo sistemático que combina mayor benevolencia informativa hacia el Gobierno, una crítica intensificada a la oposición conservadora y una estructura narrativa orientada a reforzar los marcos políticos del bloque de izquierdas.

5. La Hora de La 1.

La presente sección del informe examina el tono político, el sesgo ideológico y los marcos informativos predominantes en La Hora de La 1, tomando como referencia las emisiones del 22, 24 y 29 de septiembre y del 1 de octubre. Para ello, se analizaron las transcripciones completas de cada entrega, con el objetivo de determinar si el programa mantiene una cobertura plural y equilibrada o si muestra una tendencia sistemática de favorecimiento hacia un bloque político. A tal fin, se aplicaron seis de los siete indicadores analíticos empleados en la sección anterior —tono, sesgo ideológico, tiempo de exposición, encuadre temático, lenguaje polarizante y composición de tertulianos—, combinando técnicas cuantitativas de codificación textual con análisis cualitativo del enfoque editorial.⁶

Los resultados del análisis son los siguientes:

1. *Tono político.* Se evidencia una inclinación sostenida hacia una valoración más benévola del Gobierno y de los partidos de izquierda. En una escala de -1 a $+1$, el Gobierno obtuvo un promedio de $+0,03$, el PSOE $+0,02$, Pedro Sánchez $+0,04$ y Sumar $+0,05$. Por el contrario, el Partido Popular registró $-0,05$ y Vox $-0,06$, mientras que Isabel Díaz Ayuso acumuló $-0,04$ y Alberto Núñez Feijóo $-0,03$. Aunque el programa incorpora momentos de neutralidad y contraste periodístico, el patrón general refleja una mayor suavidad crítica hacia el Ejecutivo y un tratamiento más incisivo hacia la oposición de centro-derecha.
2. *Sesgo ideológico.* El valor medio registrado fue de $+0,21$, indicando una orientación favorable a las posiciones gubernamentales. El 24 de septiembre fue el día de mayor sesgo ($+0,42$), seguido del 29 de septiembre ($+0,31$). La emisión del 22 de septiembre mostró el mayor equilibrio ($+0,07$), mientras que el 1 de octubre se situó en un término medio ($+0,16$). En tres de las cuatro emisiones analizadas la relación entre menciones positivas y negativas favoreció de manera clara al Gobierno.
3. *Tiempo de exposición.* Gobierno y PSOE concentraron el 26,8 % de las menciones políticas, mientras que PP y Vox sumaron el 31,4 %. De igual modo, Pedro Sánchez fue citado en el 5,9 % de las referencias, frente al 4,2 % de Feijóo y el 7,1 % de Ayuso. Llama la atención que Vox, pese a ser la tercera fuerza política, acumuló un 9,3 % de las menciones. En suma, la oposición recibió una cuota de exposición ligeramente superior, pero su presencia quedó frecuentemente asociada a conflictos políticos, controversias, críticas... mientras que la izquierda obtuvo un mayor porcentaje de menciones enmarcadas en clave explicativa, institucional o contextual.
4. *Encuadre temático.* El 43,5 % de los fragmentos con carga política reforzaron posiciones favorables al Gobierno, frente a un 22,6 % que resultaron desfavorables al Ejecutivo. Un 33,9 % de los casos tuvo un tono neutral. El 24 de septiembre se registró el sesgo más desequilibrado (56,4 % a favor de la izquierda, frente a una carga negativa de apenas un 18,2 %). Los marcos narrativos dominantes incluyeron la defensa de políticas públicas de la Administración Sánchez, la apelación a la estabilidad institucional y a la permanencia del gobierno en el poder, la identificación de inconsistencias o contradicciones en la posición de la oposición o la crítica a la gestión de gobiernos autonómicos del PP.

⁶ El contenido supuestamente humorístico o satírico propio de algunos segmentos de *Malas Lenguas* no aplica a *La Hora de La 1*, motivo por el cual dicha métrica ha sido excluida del análisis.

5. *Polarización del discurso.* Se registraron 4,7 expresiones ideologizadas por cada 1.000 frases. El 76 % de dichos términos se dirigió contra la derecha, frente a un 9 % aplicado a la izquierda, quedando el 15 % restante sin destinatario político explícito. Expresiones como “ultraderecha” o alusiones a discursos “negacionistas” aparecieron en relación con la oposición, mientras que el tratamiento discursivo hacia el Gobierno se caracterizó por un tono institucional y ausencia de calificativos equivalentes.
6. *Composición de voces invitadas.* La muestra de expertos, intervinientes o tertulianos arroja de nuevo una ventaja de aquellos perfiles ideológicos más afines al Ejecutivo. En torno al 55 % de las intervenciones correspondió a voces vinculadas a la izquierda, mientras que el 30 % correspondió a perfiles liberales o conservadores y el 15 % restante, a especialistas o analistas con una posición más neutra. Esta distribución contribuye reforzar la orientación editorial dominante en el plano discursivo y argumentativo.

Conclusiones

Al igual que sucedió con *Telediario* y *Malas Lenguas*, el análisis dedicado a los contenidos de *La Hora de La 1* revela un patrón editorial definible, cuantificable y consistente en la dirección de reforzar la posición del Gobierno y debilitar la de la oposición. La combinación de indicadores (tono, sesgo, encuadre, carga polarizante y composición de voces invitadas) dibuja un ecosistema informativo orientado a consolidar los marcos discursivos favorables al Ejecutivo.

Los datos son claros: el tono medio hacia el Gobierno es positivo (+0,03) frente al negativo asignado al PP y a Vox (-0,05 y -0,06, respectivamente); el sesgo ideológico medio se sitúa en +0,21, con picos de hasta +0,42; el 43,5 % de los encuadres beneficia a la izquierda, frente a un 22,6 % desfavorable, lo cual supone casi dos fragmentos favorables por cada uno crítico; y el 76 % de los términos polarizantes censura a la derecha, frente a un 9 % dirigido hacia el Gobierno o sus aliados. A esto se suma que la mesa de tertulianos presenta una ventaja estructural para perfiles ideológicamente afines a la izquierda (55 %, frente al 30 % de voces conservadoras).

El balance sistemático de los datos evidencia que *La Hora de La 1* funciona como un instrumento más de legitimación discursiva del Ejecutivo y de desgaste del principal bloque opositor. El programa cubre cuestiones informativas y de actualidad, pero lo hace dentro de un marco editorial alineado con los intereses del Gobierno y de la izquierda política.

6. *Mañaneros*.

El objetivo de la presente sección es identificar la orientación editorial y el tratamiento político del programa *Mañaneros*, presentado por Javier Ruiz en *La 1*. Se han estudiado íntegramente las emisiones de los días 1, 6, 8, 13, 20, 22, 27 y 29 de octubre, con el propósito de analizar el tono con el que habla de los distintos actores políticos, el sesgo general de los contenidos presentados y la lógica narrativa predominante en la selección, presentación y discusión de los temas.

Al igual que en el estudio realizado para *Malas Lenguas* o *La Hora de La 1*, el análisis formulado se estructura en torno a siete indicadores que permiten capturar la dimensión cuantitativa del sesgo (frecuencia de menciones y tono expresado) y también sus elementos cualitativos (encuadres temáticos, picos de polarización lingüística y composición del debate). El enfoque resultante combina el recuento textual con la codificación semántica y la lectura contextualizada de los segmentos más relevantes del programa.

Los resultados son los siguientes.

1. Tono político

En promedio, el tono hacia el Gobierno y los partidos situados en la izquierda presenta una ligera inclinación positiva, mientras que la valoración hacia el Partido Popular y Vox es más crítica. En una escala de -1 (muy negativo) a +1 (muy positivo), el tono medio hacia el Gobierno se sitúa en +0,06, hacia Pedro Sánchez en +0,03, hacia Sumar y Podemos en +0,02. Por el contrario, el PP recibe un tono de -0,05, Vox de -0,09, Isabel Díaz Ayuso de -0,07 y Santiago Abascal de -0,08. Se acumulan, por cierto, más menciones a Ayuso que al líder nacional del PP, Alberto Núñez Feijóo. La dirección del sesgo es constante y muestra una preferencia editorial clara: el Gobierno recibe un tratamiento comprensivo o justificativo, mientras que la derecha aparece asociada a cuestiones críticas u observaciones negativas.

2. Índice de sesgo ideológico

El índice sintético de sesgo, que pondera elogios y críticas dirigidos a cada bloque, arroja un resultado medio mensual de +0,29, compatible con una línea editorial favorable al Gobierno y la izquierda. No existen episodios con saldo favorable a la derecha; el menor sesgo registrado es +0,05 el 29 de octubre, mientras que los valores más altos se concentran los días 6 de octubre (+0,53) y 22 de octubre (+0,48). La tendencia revela un patrón estable, no circunstancial, de mayor indulgencia o comprensión hacia el Ejecutivo y mayor exigencia crítica hacia los partidos de oposición.

3. Distribución del tiempo de exposición

La estructura del programa dedica una cantidad significativa de tiempo a actores gubernamentales, lo que refleja su condición de magacín informativo con fuerte presencia de actualidad institucional. Aproximadamente el 49,5% de las menciones explícitas corresponden al Gobierno, PSOE, Pedro Sánchez... frente a un 30,2% para el PP y sus referentes o un 10,2% para Vox y Abascal. El dato relevante aquí, en cualquier caso, no es tanto la distribución como la combinación de la misma con el tono, puesto que, si los segmentos dedicados al Gobierno tienden a ser informativos, neutrales o incluso favorables, mientras que la presencia de la oposición se acompaña con mayor frecuencia de críticas,

cuestionamientos o marcos problematizadores, esa distribución equitativa del tiempo no implica en absoluto un tratamiento equilibrado entre bloques.

4. Encuadre temático

El análisis del encuadre narrativo confirma una inclinación sostenida hacia posiciones favorables al Gobierno y a la izquierda. Del total de segmentos con carga política identificados, el 41% reforzó la posición del Ejecutivo, mientras que el 22% resultó crítico con él y un 37% adoptó un tono neutro o meramente descriptivo. En contraste, únicamente un 3% de los encuadres favoreció a la oposición, frente a un 28% que fue explícitamente negativo para PP y Vox y un 9% que se mantuvo en clave neutra. El programa tiende a presentar la agenda gubernamental como razonable, técnica o institucional, mientras que las posiciones del centro-derecha aparecen asociadas mayoritariamente a controversia, contradicción o confrontación política. El resultado es un ecosistema narrativo en el que la legitimidad institucional se atribuye preferentemente al Ejecutivo, y la oposición se representa de forma predominante como reactiva, disruptiva o polarizadora.

5. Polarización del lenguaje

El programa mantiene un tono formal y periodístico, aunque la presencia de términos polarizantes es apreciable. Se registran 4,1 expresiones polarizadoras por cada 1.000 frases, una cifra inferior a la observada en *Malas Lenguas* pero suficiente para influir en el clima discursivo. Del total de expresiones polarizantes, el 76% se dirige hacia la derecha política, solo el 9% hacia la izquierda, mientras que el 15% restante no tiene un destinatario claro. Etiquetas como “ultraderecha”, “negacionistas” o “trumpistas españoles” aparecen recurrentemente, lo que contribuye a una narrativa que asocia a la oposición con radicalidad o extremismo, sin equivalentes semánticos aplicados al Gobierno o a sus aliados.

6. Perfil ideológico de los invitados

El reparto de voces refleja que, en términos aproximados, el 55% de los comentaristas y colaboradores habituales puede vincularse claramente a posiciones próximas a la izquierda, mientras que solamente el 20% proviene claramente del ámbito liberal-conservador. El 25% corresponde a perfiles profesionales presentados como invitados o expertos, careciendo su perfil de una afiliación ideológica pública de carácter más rígido. Por tanto, la mesa no presenta una simetría real y, por ello, la dinámica de debate del programa suele reforzar marcos interpretativos favorables al Ejecutivo.

Conclusiones

El análisis indica que *Mañaneros* desarrolla una línea editorial progresista afín al Gobierno y con un tratamiento negativo de la oposición política. El resultado es un espacio televisivo claramente alineado con la narrativa gubernamental y con un sesgo de izquierdas característico del tipo de contenidos que está promoviendo RTVE.

7. La maquinaria estatal de promoción del gobierno.

En el agregado de los cuatro formatos analizados —*Telediario*, *La Hora de La 1*, *Mañaneros* y *Malas Lenguas*— se observa un desequilibrio claro en el tratamiento político por parte de RTVE. Así, las fuerzas políticas de la derecha reciben un 54% de crítica efectiva que el gobierno. Dicho de otro modo: por cada mensaje negativo con el gobierno y sus partidos (PSOE y Sumar) se emiten dos mensajes dirigidos a censurar a PP y Vox.

Pero la realidad es incluso más grave al integrar en nuestro análisis el conjunto de variables analizadas: tono, marcos temáticos, tiempo de aparición, polarización lingüística, selección de invitados y, si procede, tratamiento humorístico. Al hacer este planteamiento, se observa un patrón editorial sistemático, en virtud del cual la oposición recibe cerca de tres veces más carga narrativa negativa que el gobierno, aun cuando este último concentre mayor responsabilidad institucional y reciba más protagonismo informativo.

No es solamente que la televisión pública critique más a la oposición. Es que, además, la agenda de temas seleccionados, los invitados que participan en los programas, el relato construido en los bloques emitidos y hasta los segmentos supuestamente humorísticos apuntan sistemáticamente en la misma dirección, de tal forma que la presión crítica sobre la oposición es 2,9 veces mayor que la ejercida sobre el gobierno.

Pedro Sánchez ha denunciado con insistencia la supuesta existencia de una “máquina del fango”, aludiendo a supuestas “conspiraciones” contra de “pseudomedios” que se dedican a la proliferación de “bulos”, consolidando una “fachosfera” mediática hostil a su gobierno. En la práctica, este discurso revela la intolerancia a la crítica y la falta de respeto por la libertad de expresión que, en efecto, han quedado de manifiesto en muchas acciones del gobierno, que solamente en 2025 ha puesto en marcha hasta cinco proyectos normativos orientados a someter a la prensa libre al control político.

Además de estas acciones legislativas que pretenden silenciar a la prensa que resulta incómoda para el poder, es fundamental tomar en consideración otras acciones que también avanzan en la misma dirección, como el señalamiento de periodistas por parte de miembros del Ejecutivo, la decisión de los integrantes del gobierno de reducir drásticamente su presencia en medios de comunicación críticos, la celebración de ruedas de prensa en las que el presidente Pedro Sánchez no admite preguntas, etc.

Mientras el Ejecutivo sitúa a sus críticos en la diana, su propio gobierno ha consolidado en paralelo una estrategia comunicativa que opera justo en la dirección opuesta. La narrativa oficial presenta a la prensa como una amenaza por sus supuestas prácticas desinformativas, lo que envuelve al Ejecutivo en una imagen de victimización permanente. Sin embargo, en la práctica vemos que es el gobierno el que hace un uso descarado de RTVE para convertir al ente público en un aparato de propaganda del *sanchismo*.

La corporación pública se debe, a priori, al conjunto de la ciudadanía y al ofrecimiento de contenidos alejados de las dinámicas propias del mercado audiovisual y centrados en ofrecer información rigurosa y productos educativos y culturales enriquecedores. ¿Qué sucede en realidad? Como muestra el presente informe, RTVE y su canal de referencia, *La 1*, son ahora aparatos de propaganda política, con espacios y tertulias donde el encuadre temático replica sistemáticamente los intereses del Ejecutivo y el sesgo ideológico resulta más que evidente, con una crítica sistemática y desproporcionada a la oposición que contrasta con el escaso

peso que se da a aquellas cuestiones que van contra los intereses políticos del PSOE y sus socios.

El resultado es una vulneración flagrante y continua del rol que se encomienda a RTVE. En lugar de garantizar un debate abierto, equilibrado y diverso, la radiotelevisión estatal se ha convertido en un altavoz político. Esta deriva no solo empobrece el ecosistema mediático español, sino que erosiona la confianza ciudadana en las instituciones y amenaza un principio esencial de toda democracia liberal, como es el de la libertad de expresión.

Ante semejante panorama, parece razonable plantear, como hace el presente documento, que la financiación de RTVE quede ligada a una casilla anual en la Declaración Anual, para que los contribuyentes puedan elegir si desean seguir financiando o no las actividades de la corporación.

Otra opción evidente sería la privatización de parte de los canales de RTVE, para generar una mayor concurrencia privada en el mercado audiovisual. En este sentido, cabe recordar que el ente cuenta con la señal de *La 1*, pero a dicha emisión hay que sumarle otros canales de televisión en abierto (*La 2*, *24 Horas*, *Clan*, *Teledeporte*, *TVE Internacional*), amén de un servicio de televisión en línea (*RTVE Play*) y cinco emisoras de radio (RNE, Radio Clásica, Radio 3, Radio 4 y Radio 5). Así, incluso si se considera necesario el mantener una cierta presencia pública en el sector, ésta podría limitarse a *La 1* y RNE, quedando el resto de canales en manos del mercado. Fuentes de mercado plantean que, bajo un escenario razonable, se pueden obtener entre 150 y 200 millones por esta vía, lo que permitiría amortizar deuda de la corporación y, sobre todo, reducir su tamaño y concentrar su trabajo en dos únicas vías de transmisión. Al mismo tiempo, este proceso aumentaría el pluralismo del mercado audiovisual en el ámbito de la televisión en abierto, donde el peso de los dos principales operadores privados es excesivo.

Otras consideraciones

Al margen de la manipulación ejercida de forma directa a través de RTVE, es importante tomar en consideración otras válvulas que sirven al Ejecutivo para amortiguar la crítica e imponer su agenda. En materia de publicidad institucional y comercial, por ejemplo, el gasto anual del Ejecutivo llegó en 2024 al entorno de los 270 millones de euros, convirtiendo al gobierno de España en el principal anunciante del país, muy por delante de Procter & Gamble o L’Oreal (cerca de 80 millones) o de Telefónica y el grupo automovilístico Stellantis (en torno a 60 millones). Entre 2019 y 2025, el gobierno de Pedro Sánchez habrá desembolsado 1.767 millones en concepto de publicidad institucional y comercial, frente a los 986 millones del mandato de Mariano Rajoy o los 1.506 millones de la etapa de Rodríguez Zapatero.

El estallido de la publicidad institucional y comercial no escapa a ningún ciudadano de a pie. Campañas como “No es magia, son tus impuestos” forman parte de la programación audiovisual cotidiana que consume el español medio, en este caso con ánimo de generar una mirada positiva de la política recaudatoria de un gobierno que, como ha demostrado el Instituto Juan de Mariana en su informe *Impuestómetro*, ha aprobado más de 90 subidas de impuestos y cotizaciones desde el año 2018.

Además de la publicidad institucional y comercial, hay otras operaciones relevantes que se deben considerar a la hora de estudiar la estrategia de influencia que está siguiendo el gobierno en el terreno de los medios de comunicación:

- La primera de ellas es la entrada de la SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales) en el accionariado de Telefónica, lo que no solamente abre la puerta a reorientar el presupuesto publicitario de la compañía de telecomunicaciones hacia proyectos que resulten convenientes, sino que también facilita el despliegue de una nueva editorial y de contenidos en la plataforma de televisión de pago *Movistar+*.
- La segunda operación, de momento truncada, fue el intento de tomar el control del Grupo PRISA y el empeño en facilitar a dicha corporación una licencia para el lanzamiento de un nuevo canal de televisión en abierto.
- La tercera operación, en vías de desarrollo, tiene que ver con la politización de la agencia de noticias EFE, que desde 2023 está presidida por Miguel Ángel Oliver, que fue Secretario de Estado de Comunicación de la Administración Sánchez entre los años 2018 y 2023. Al respecto de esta cuestión, un comunicado emitido por trabajadores de EFE a mediados de 2025 denuncia que Oliver “está tirando por la borda el prestigio que siempre han tenido la agencia y sus trabajadores”.
- La cuarta de estas líneas de actuación está volcada en inflar las subvenciones, los incentivos fiscales y los fondos europeos ofrecidos al sector audiovisual y, particularmente, al cine. Las ayudas directas que se le brindan a dicho sector en forma de subsidios ascendieron en 2023 a 167 millones de euros. A esta cifra hay que sumarle las agresivas deducciones recogidas en el Impuesto de Sociedades, con porcentajes de desgravación de hasta el 85%, o el tipo reducido del IVA aplicado a la venta de entradas de cine, del 10%. A esto hay que sumarle 3.100 millones de fondos europeos *Next Generation EU* que serán dedicados al sector audiovisual para impulsar películas, series y videojuegos.
- La quinta y más reciente de estas apuestas gira en torno a la compra de influencia en redes sociales, a base de ofrecer generosas ayudas a usuarios de redes como X (antes Twitter), Instagram, TikTok o Youtube. Como muestra, un botón: el politólogo Alán Barroso fue retribuido con 3.146 millones de euros por la realización de dos vídeos sobre Francisco Franco de un minuto y medio de duración. Desde el gobierno se han planteado nuevos desembolsos en esta línea, caso por ejemplo del Ministerio de Igualdad, que ya ha anunciado que pretende subvencionar a *influencers* feministas para “financiar a creadoras de contenidos, entidades del tercer sector y asociaciones ciudadanas” y, de esta forma, contribuir a la “despatriarcalización de las redes sociales”. En la misma línea van otros proyectos que ya están recibiendo dinero público para la elaboración de contenidos en línea.⁷ Y es que, como alerta Juan Soto Ivars, “hay muchas partidas de dinero público corriendo al podcast, los canales de Youtube y el activismo en TikTok”.⁸

Habida cuenta de todas estas líneas de trabajo mediante las cuales el gobierno está desplegando recursos públicos para incrementar su influencia en la esfera pública, es fundamental recalcar que la manipulación apreciada en RTVE es solamente la punta de un profundo iceberg.

En suma, el gobierno de Pedro Sánchez no solamente amenaza la libertad de expresión e instrumentaliza RTVE para poner al ente público al servicio de sus intereses, sino que, además, el Ejecutivo está poniendo en marcha muchas otras acciones orientadas a influir en la opinión pública, limitar las críticas a su gestión y generar una sensación de mayor respaldo

⁷ Para ver algunos ejemplos: <https://www.libertaddigital.com/libremercado/2025-10-21/asi-riega-sanchez-con-dinero-publico-a-podcasts-sin-audiencia-7305773/>

⁸ Ver: https://www.elconfidencial.com/cultura/2025-10-26/pendulazo-influencers-jovenes-tik-tok-izquierda_4235221/

social, todo a base de publicidad institucional y comercial, entrar en el accionariado de empresas cotizadas del campo de las telecomunicaciones, influir en empresas privadas dedicadas al sector, subsidiar y ofrecer generosos incentivos fiscales al cine y aprobar partidas de gasto para inyectar dinero en el bolsillo de *influencers* y creadores de contenidos digitales.

Sobre el IJM

Desde su creación hace veinte años, el IJM se ha consolidado como el centro de estudios liberal más influyente de Hispanoamérica. Con más de 300 menciones anuales en medios y cerca de 3.500 estudiantes en sus cursos de formación, el IJM mantiene asimismo una intensa línea de investigación y publicación de libros, estudios e informes, tarea que complementa con la celebración de eventos y conferencias nacionales e internacionales y una intensa presencia en redes sociales.